


7-1-1912

## Chile Pentecostal, Vol 2, No 22; July 1912

Editor la revista

Follow this and additional works at: [http://digitalshowcase.oru.edu/chile\\_pent\\_10-27](http://digitalshowcase.oru.edu/chile_pent_10-27)

 Part of the [Christian Denominations and Sects Commons](#), [Christianity Commons](#), [History of Christianity Commons](#), [Latin American Languages and Societies Commons](#), [Missions and World Christianity Commons](#), and the [New Religious Movements Commons](#)

---

### Recommended Citation

Editor la revista, "Chile Pentecostal, Vol 2, No 22; July 1912" (1912). *Chile Pentecostal* (1910–1927). 15.  
[http://digitalshowcase.oru.edu/chile\\_pent\\_10-27/15](http://digitalshowcase.oru.edu/chile_pent_10-27/15)

This Periodical is brought to you for free and open access by the Chilean Pentecostal Periodicals, 1909–1983 at Digital Showcase. It has been accepted for inclusion in Chile Pentecostal (1910–1927) by an authorized administrator of Digital Showcase. For more information, please contact [mroberts@oru.edu](mailto:mroberts@oru.edu).

# CHILE PENTECOSTAL

«En el mundo tendréis apretura: mas confiad, yo he vencido al mundo.»—Juan 16:33

AÑO II

CONCEPCION, CHILE, JULIO 1.º DE 1912

NÚM. 22

«Sed, pues, imitadores de Dios como hijos amados y **ANDAD EN AMOR**, como también. Cristo nos amó y se entregó á sí mismo por nosotros, ofrenda y sacrificio á Dios en olor suave». Ef. 5: 1-2.

## La vuelta prometida

«Volveré y os recibiré conmigo para que donde yo estoy vosotros también estéis».—Juan 14: 3.

Palabras de promesa con respecto á la bendita esperanza de la Iglesia.

Huérfanos, peregrinos, enjugad vuestro llanto; pronto sonará la hora del alba y los gemidos de una generación agobiada no volverán á oírse. Los seis mil años de trabajos y tristezas de la tierra están concuyéndose: el milenio está próximo.

Pronto se oirá repetir á Jesús, dirigiéndose á sus santos que duermen, lo mismo que dijo antes de uno de ellos: «Voy á despertarlo del sueño».

La primera venida de nuestro amado Señor fué en medio de humillaciones y miserias. Varón de dolores y tuvo que

caminar en medio de tinieblas y soledad por un sendero ensangrentado. Una corona de espinas fué la única que ciñó.

Pero pronto vendrá por segunda vez sin tener que ser expiación por el pecado y nunca dejará ya á su Iglesia, sino que recibirá á los que le siguieren con la cruz y los hará partícipes de su corona. Quizás parezca que se demore. La naturaleza visible, en su constante é invariable curso, no da señales de su aproximación. Siglos han pasado desde que hizo la promesa y todavía se tarda y los montes eternos no se iluminan aún con los fuegos de la alborada y nos parece que escuchamos en vano el ruido de las ruedas de su carro. Pero el Señor no se descuidará respecto al cumplimiento de su promesa y nos da estas palabras en adición á otras muchas como un recuerdo, prenda y garantía de la seguridad de su vuelta:



## VENDRE DE NUEVO.

¿Quién es capaz de concebir la bendita bienaventuranza que encierra este advenimiento? El Hermano mayor ha llegado para llevarse á los hermanos menores á su casa; el verdadero José, que se da á conocer con indescriptible ternura á sus hermanos que se habían apartado de él, los vuelve á aceptar y no satisfecho con darles parte en su reino, como si su alegría y su dicha estuvieran indentificadas con las de ellos, les dice: *Donde yo estoy, tenéis también que estar* y en otra oportunidad: *Al que venciere le permitiré que se siente conmigo en mi trono.*

Creyente ¿puedes decir ahora con algo del santo transporte del Apóstol: «¿Amamos á aquel que no hemos visto?» ¿Qué será cuando vayáis á verle *cara á cara* y para siempre? Si puedes hablar de horas preciosas de comunión en un mundo atormentado por el pecado y gastado por la miseria, con un corazón traidor y un amor imperfecto ó dividido ¿qué no será cuando llegues á ver al Rey en toda su belleza, estando tú sin pecado y sin dolor alguno?

La carta de un hermano ausente, aunque dulce y consoladora, es una mezquina compensación de los goces de la comunión personal y visible. El hermano mayor, ausente ahora, te habla desde el trono por medio de su Palabra y de su Espíritu; pronto serás admitido á su inmediata compañía, viéndolo como Él es, desplegando El mismo el prodijioso mapa de su providencia y gracia, llevándote de fuente en fuente entre manantiales de aguas vivas y enjugando con su propia mano la última lágrima que ha quedado pendiente de tus ojos.

El cielo es la eterna morada de Jesús: «**DONDE YO ESTOY, VOSOTROS TAMBIÉN ESTAREIS.**»

Tenemos una postdata fina que nos consuela y nos confirma: **CIERTAMENTE, VENGO EN BREVE.** Amén, sea así. Ven, Señor Jesús. — (COPIADO).

## El Avivamiento Pentecostal

«No podemos cerrar nuestros ojos al hecho de que entre los que se consideran ser participantes en el avivamiento pentecostal y los que simpatizan con algunos aspectos del avivamiento, hay mucha divergencia de pareceres. Hay:

1.º Los que dicen rudamente: «Todo esto es del diablo» como si el diablo pudiera hacer que los hombres amen al Señor!!!

2.º. Los que dicen: «Sí; no obstante, en esta obra se ven algunos de los más fervientes cristianos que hemos conocido».

3.º. Los que dicen: «Han habido cosas extrañas mezcladas con ella, pero no podemos negar que hay mucho aquí que es verdaderamente de Dios.»

4.º. Los que creemos ser extremistas por el otro lado. Estos tienen su especial gusto en las manifestaciones. Tienen una tendencia de confiar en los así llamados dones como si fueran infalibles y divinos. Muchos así sufren, tarde ó temprano, y traen sufrimiento sobre otros á consecuencia de este énfasis que ponen sobre los «dones». Esto hace que casi hacen como un dios á un hombre ó mujer frágil que tenga estos dones. Algunas de esas asambleas están en peligro de influencias muy extrañas. Debemos orar por ellas para que no sean llevadas por espíritus engañadores.

5.º. Los que procuran por medio de algún método conseguir una «lengua», como evidencia de que el Espíritu Santo está en plena posesión de ellos. Algunas veces estos *parecen* tener éxito. Hay entre ellos los que aman al Señor de todo su corazón y El lo sabe, y así les tiene misericordia.

6.º. *El verdadero bautismo con el Espíritu Santo.* Hay otro camino, que creemos más verdadero y seguro, en que las Escrituras (no «mensajes») sirven de guía. Seguarda el equilibrio de las Escrituras

y no se apoyan los «métodos». Pueden haber reuniones con ó sin *Lenguas* ó profecía. No consideramos que éstas son las pruebas necesarias del favor y de la presencia de Dios. La bendición de la señal de las *Lenguas* en conexión con la venida del Espíritu Santo se cree con mucho énfasis, pero la permanencia del *Don de Lenguas* después, no se considera evidencia necesaria de una vida espiritual.

Reclamamos la presencia del Espíritu Santo «por causa de» la Sangre del Cordero y ponemos toda nuestra confianza en la victoria del Calvario.

Es en esta última manera como la bendición vino primero á Inglaterra, y es ésta la que el editor de «Confidence» apoya.

El Señor ha bendecido así á centenares que, desde el principio hasta ahora han ido recibiendo el Bautismo del Espíritu Santo aquí en Sunderland. Con misericordia el Señor ha continuado sanando á los enfermos. Nunca ha retirado su presencia ó su Poder. Está con nosotros hoy día dando testimonio continuamente que nos está guiando bien.

No podemos agradecer suficientemente á nuestro Padre Celestial por este Bautismo del Espíritu Santo con la señal Pentecostal de «*Lenguas*». Es su bendita cariñosa dádiva á sus hijos necesitados. Le aman y le adoran y quieren glorificarle, pero sólo pueden hacerlo cuando el Bendito Consolador mora en ellos. El ansía entrar donde el corazón está limpiado por la fe en su Sangre y su templo así preparado para recibirle. «El Señor á quien buscáis de repente vendrá á su templo. «Damos gracias á Dios por este Avivamiento Pentecostal y repudiamos todo lo que es falso, que el enemigo procura meter y añadir á la ver dadera y pura obra de Dios. El Señor viene pronto y está buscando á aquellos que tienen el aceite del Espíritu Santo en sus vasos. «Si vosotros, siendo malos, sabéis dar buenas dádivas á vuestros hijos, ¡cuán-

to más vuestro Padre Celestial dará el Espíritu Santo á los que lo pidieren de El!» Luc. 11: 13.—(Editorial de «Confidence»).

## Las Maravillas de Dios

La señorita Gerber nos cuenta una historia maravillosa del amor y fidelidad de Dios desde su santidad maravillosa hasta ahora. Fué desahuciada por los médicos con la tisis, y reumatismo. En su impotencia clamó á Dios. La sanó completamente y salvó su alma. Tan seguros estaban sus padres de que moriría, que habían regalado toda su ropa á los pobres, de manera que tuvo que ponerse ropa prestada cuando sanó, hasta que la preparasen nueva para ella. Hacen 28 años recibió el Bautismo del Espíritu Santo con lenguas, de manera que cuando supo del derramamiento de estos últimos años, lo reconoció.

Cuando hizo su primera visita á Nueva York, cuando no entendía el inglés, el Señor la mandó visitar á una enferma. En una ciudad y país desconocidos, salió obedeciendo á Dios. El la guió á la casa, y la oración le dió el idioma inglés, de manera que entendió todo lo que la enferma le dijo, y el Espíritu le dió de leer la Biblia y orar en inglés.

Una vez un número considerable de personas fueron alimentadas tres veces al día, por diez días, de una manera maravillosa. Teniendo en su portamonedas sólo dos francos, contó al Señor su necesidad y pidió que El se encargara de ella. Entregando el portamonedas á la criada le dijo que no lo abriera hasta que lo hiciera para pagar las compras. Buena comida se proveyó todos los días y al fin del tiempo le devolvió el portamonedas con los dos francos y una ó dos monedas más. Cada día Dios había colocado dinero suficiente para pagar todo.



(La señorita Gerber tiene un orfanatorio en Cesarea, en la Palestina).—(Traducido de «Confidence».)

## Las tentaciones del hombre santificado

¿Cómo puede ser tentado un hombre que está «muerto al pecado»? Esta pregunta la hizo no hace mucho un cristiano celoso por la causa pero no santificado. «Si las mismas inclinaciones y las disposiciones al pecado son destruidas ¿qué queda en el hombre que pueda responder á las sollicitudes del maligno?»

He ahí una pregunta que todo hombre debe hacerse tarde ó temprano, y cuando Dios me indicó la contestación, El espació una gran claridad sobre mi sendero; me hizo capaz de vencer á Satanás en más de una batalla dispuesta.

El hombre verdaderamente santificado «y muerto al pecado» no tiene ya ninguna inclinación que corresponda á las tentaciones ordinarias de los demás hombres.

Como lo declara Pablo, «No tiene lucha contra sangre y carne», (contra las sensaciones sensuales, carnales y mundanas que ejercían anteriormente tan gran poder sobre él) «sino contra principados, contra potestades, contra malicias espirituales en los aires». (Efesios 6: 12) como también en su recámara durante la oración secreta.

Si antes se daba á la bebida ya no es tentado de embriagarse, pues está «muerto» y «su vida está escondida con Cristo en Dios».

Si anteriormente era orgulloso y vano, tomando placer en el lujo de los vestidos y de las joyas, no es más atraído por el resplandor engañoso, por la vana pompa y gloria de este mundo, pues ha cobrado afecto á las cosas de lo Alto y no á aquellas de sobre la tierra.

Aquellas cosas no tienen en lo sucesivo más atractivo para él que las chucherías de metal, las plumas de águilas y los tatuajes de un indio de piel roja.

Si anteriormente buscaba riquezas y comodidades, hoy día renuncia alegremente al lujo y á todas las posesiones terrenales, á fin de tener un tesoro en el cielo y no estar trabado por los asuntos de la vida, si quiere agradar á Aquel que le enroló.

No digo con esto que Satanás no utilice ya esos placeres carnales y mundanos para intentar que el alma abandone á Cristo; no, pues él lo hará. Pero, entiendo que el alma «muerta al pecado», en la cual las mismas raíces del mal han sido arrancadas, no contesta ya á las sugerencias de Satanás; las rechaza inmediatamente. Satanás puede probar su poder enviando á alguno para seducirlo, como lo hizo con José en Egipto, mas al igual que éste, el hombre santificado huirá, diciendo: ¿«Cómo pues haría yo este grande mal, que pecaría contra Dios?»

Satanás le ofrecerá salvez gran poderío, honores y riquezas, como lo hizo con Moisés en Egipto, pero comparando estas cosas con la plenitud infinita de gloria y poder que él halló en Cristo, el hombre santificado rechazará en seguida los ofrecimientos del demonio, «Esejiendo antes ser aflijido con el pueblo de Dios, que gozar de comodidades temporales del pecado, teniendo por mayores riquezas el vituperio de Cristo que los tesoros de los Egipcios».

Satanás podrá aún tentar el paladar del hombre santificado, con vinos esquisitos y viandas finas provenientes de la mansión de un rey, como lo hizo con Daniel, en Babilonia, pero del mismo modo como lo hizo Daniel, él resolverá «de no contaminarse en la ración de la comida del rey y en el vino de su beber».

Todos esos cebos mundanos, Jesús los conoció (Mat. 4: 1-11, y Luc. 4: 2-14), pero

vemos por el relato de los apóstoles que él triunfo gloriosamente sobre todas las sugestiones del tentador. Como Jesús, el hombre santificado rechazará las tentaciones de Satanás y obtendrá la victoria, pues Cristo mismo vino para morar en su corazón y luchar juntamente con él; él puede, por lo tanto, repetir ahora con su Maestro: «Viene el príncipe del mundo mas él nada tiene en mí».

En efecto, ha encontrado en Cristo tal satisfacción, tal paz, tal alegría, tal consolación, tal fuerza y tal poder que el poder de la tentación bajo todas las formas que revestía anteriormente está completamente quebrantado; ahora disfruta de la libertad gloriosa de los hijos de Dios; está tan libre como cualesquiera de los Arcángeles, pues, «Si el Hijo os libertare, seréis verdaderamente libres».

Perosi Cristo ha venido para devolver la libertad al hombre santificado, si éste no tiene ya que combatir contra las pasiones antiguas y mundanas y los apetitos desenfrenados de la carne, tiene sin embargo, una lucha constante que sostener contra Satanás para conservar esta libertad.

Esto es lo que Pablo denomina «la buena pelea de la fe».

El hombre santificado debe luchar para conservarse con fe en el amor del Padre.

Debe luchar para guardarse con fe en la sangre del Cordero de Dios que purifica.

Debe luchar para guardarse con fe en el poder del Espíritu Santo para santificar y guardar del pecado. Y si bien esta lucha no es exterior, no es menos real, empero, que lo que lo son muchas de las sangrientas luchas humanas, y sus consecuencias para el bien y el mal son infinitamente más importantes.

Por la fe, el hombre santificado es hecho «heredero de Dios y coheredero con Cristo», en todas las cosas; su Padre celes-

tial y su herencia celestial vienen á ser para él, por fe, tales realidades que la influencia de las cosas invisibles excede la de las cosas que él ve con sus ojos, y oye con sus oídos y toca con sus manos.

Repita con Pablo y experimenta plenamente en su corazón que «las cosas visibles no son sino por un tiempo» y pronto perecerán, pero que «las cosas invisibles» para nuestro ojo natural, son vistas por los ojos de la fe, que «son eternas» y subsistirán cuando todos «los elementos sean disueltos y los mismos cielos arrollados como un pergamino».

Luego, por su misma naturaleza, esas cosas no pueden ser recibidas sino por la fe; pero durante todo el tiempo que el hombre santificado las posea, el poder de Satanás sobre él, está completamente quebrantado.

El diablo sabe esto muy bien; es por este motivo que él emprende el ataque sistemático en contra de la fe del hombre santificado.

Porque la voluntad de Dios es vuestra completa santificación: que os apartéis de fornicación.

Que cada uno de vosotros sepa tener su vaso en santificación y honor. No con afectos de concupiscencia, como los gentiles que no conocen á Dios. — 1 Tes. 4: 3—5. — (Copiado para Chile Pentecostal. — G. C. M.)

---

## CORRESPONDENCIA

---

*San Fernando, Junio 24 de 1912.*

Mi querido hermano:

La Paz y la misericordia del Altísimo sean sobre nosotros. Deseo darle algunos datos de la obra del Señor en ésta. Mi deseo es que estos datos sean tan fidedignos que el Señor sea glorificado.



Después de haber pasado por un período de duras pruebas y aflicciones, hoy estamos, mediante el poder de Cristo y de haber vencido por la Sangre del Cordero al maligno enemigo de nuestras almas, cantando la Canción de los redimidos, Rev. 12: 11 y 5: 9.

Hoy tenemos aflicciones, pero esas mismas aflicciones nos dan motivos para alabar al bendito Salvador. ¡Gloria á Dios! Animados con las promesas del Señor, «que el trabajo en el Señor no es vano», estamos alentados con el Espíritu de Dios, trabajando con nuevos bríos en la obra, en la viña del que nos ha ajustado, Mat. 20: 7.

Como aquellos que tienen gozo y buena voluntad en hacer el trabajo, cantamos y alabamos al Señor mientras que hacemos algo para El. Estamos creciendo en la vida espiritual, acercándonos á ser hombres de Dios ¡Aleluya! ¡Bendito el Señor!

El Espíritu de libertad para alabar al Señor es más marcado y esto sucede cada vez que el diablo es vencido en nosotros por la sangre de Jesús. ¡Gloria y más Gloria á la sangre bendita del Cordero de Dios!

La asistencia es mejor; la Escuela Dominical se mantiene entre 25 y 28 y en la noche es mejor. Siempre hay nuevos que escuchan la Palabra de Dios, Dios les ablande sus corazones, para que se conviertan á El. La obra es de El y El solo tiene el poder para doblegar las almas; nuestro deber es sembrar y orar con fe y no desmayar «que á su tiempo seguremos»: etc.

Aprovecho esta oportunidad para saludar á todos mis hermanos que están trabajando en la viña del Señor, en el nombre de Cristo, y estimularles á que no aflojen, ni cedan al diablo una pulgada de terreno del que Jesús ha conquistado á precio de sangre.

¡Oh! queridos hermanos «¿qué nos apartará del amor de Dios? tribulación? ó an-

gustias? ó persecución? ó hambre? ó desnudez? ó peligro? ó cuchillo? Como está escrito: Por causa de ti somos muertos cada día: somos estimados como ovejas de matadero. Antes, en todas estas cosas hacemos más que vencer por medio de Aquel que nos amó. Por lo cual estoy cierto que ni la muerte, ni la vida, ni ángeles, ni potestades, ni lo presente, ni lo porvenir, ni lo alto, ni lo bajo, ni ninguna criatura nos podrá apartar del amor de Dios, que es en Cristo Jesús Señor nuestro.» Romanos 8: 35—39.

Mostrémonos hermanos á la altura de estas palabras mediante Cristo vuestro amado Salvador.

Soy vuestro en el amor y servicio de mi Maestro.

GUILLERMO CASTILLO M.

---

## CRONICA.

---

**Fallecimiento.**—El Sábado 24 del mes pasado dejó de ser la señora Delfina Luengo v. de Sandoval, mamá del exhortador de nuestra Iglesia, hermano Carlos Sandoval. Aunque no militó en las filas de Cristo, tenemos la convicción de que su alma ha sido recibida por Jesús. Sus últimos días fueron testigos de la misericordia de Dios, que se le presentó de tal manera que ella pudo recibir el testimonio de su salvación. Damos gloria á Dios por que tiene misericordia de quien quiere.

**Valparaiso.** — Después de un largo período que esta amada Iglesia no tenía un local central para sus reuniones, desde ayer cantan gloria en un hermoso local con capacidad para unas mil personas. En nuestro próximo número daremos detalles

justificados antes de tener una clara seguridad que Dios les había perdonado sus pecados; produciendo una tranquila paz, el amor á Dios y el dominio sobre todo pecado. 2º. De no pensar ser algo, aun teniendo esto; sino de proseguir adelante al blanco al premio de su soberana vocación, aún un limpio corazón, renovado completamente conforme á la imagen de Dios, en justicia y santidad verdadera.

*Una Vigilia.*—*Agosto 11.*—Unos cuarenta o cincuenta de aquellos que buscaban la salvación pidieron permiso para pasar la noche en oración y hacimiento de gracias, en la sala de la sociedad. Les dejé antes de las diez y me acosté. Pero no pude descansar bien, estando muy intranquilo en mi sueño, como igualmente pasó con otros en distintas partes de la casa. Entre las dos y tres me despertaron, pidiendo que bajara á la sala. Inmediatamente oí un ruido confuso como si varios hombres estuvieran peleando á cuchillo. Aumentóse cuando entré y comencé a orar. Uno que noté que estaba tramando en una manera especial era J. W. que siempre había aseverado que «ninguno gritaba sino los hipócritas»: lo mismo también Mrs. S. Pero ella también clamaba ahora con un clamor muy grande y amargo. Dios no tardó en oír de su lugar santo. Habló y todas nuestras almas fueron consoladas. Hirió á Satánás debajo de nuestros piés; la tristeza y el gemido cesaron.

*Gozo en aflicción.*—*Septiembre 11.*—Visitó á una pobre mujer enferma y echada entre dos hijos enfermos, sin medicina ni alimento convenientes, que pasaba alabando grandemente á Dios su Salvador; y cuantas veces pudo hablar, testificaba su deseo de partir y estar con Cristo.

*Perseguidores amansados.*—*Septiembre 14.*—Regre-

sando en la noche, en cuanto bajé del coche, el motín, que se aglomeraba en grande número al rededor de mi puerta, me cercó completamente. Me regocijé y bendije á Dios, sabiendo que esta era la ocasión por mucho tiempo anhelada; é inmediatamente hable con los que estaban más cerca, de la justicia y del juicio venidero. Al principio pocos oyeron siendo muy grande el bullicio. Pero el silencio iba extendiéndose más y más, hasta que tuve una congregación silenciosa y atenta: y cuando los dejé, todos me manifestaron mucho amor, y me despidieron con muchas bendiciones.

*Septiembre 16.*—Muchos más que entraron entre nosotros como leones, luego volvieron como corderos, las lágrimas corrieron por los mejillas de aquellos que en el principio eran los más fuertes en contradecir y blasfemar. Admira que el diablo no tenga sabiduría para ver que está destruyendo su propio reino. Creo que nunca, ni una sola vez ha causado esta abierta oposición á la verdad de Dios, sin perder uno, ó más, de sus siervos, que fueron hallados de Dios, aunque no le buscaron.

*Locura.*—*Septiembre 17.*—Una pobre mujer me hizo un relato de lo que pienso no debe ser nunca olvidado. Hace cuatro años que su hijo Peter Shaw, de como diecinueve años de edad, oyendo un sermón de Mr. W., se puso muy intranquilo. La madre creyó que estaba enfermo y quiso llamar á un médico, pero él le dijo: «No, no, manda llamar á Mr. W.» Llamado, vino y, después de algunas preguntas, dijo: «El niño está loco, llame un coche, y llévelo al Dr. M. Haga uso de mi nombre. He enviado á varios como él». Así lo hizo la madre acompañándolo inmediatamente á casa del Dr. M. Al entrar el Doctor, el joven se puso de pié y dijo: Señor, Mr. W. me ha mandado á Ud.» El doctor le preguntó: «¿Es su